

Coccus, coccinus, ¿'cochinilla'?

Al profesor Joan Bastardas, en su jubilación.

Un estudio comparativo de los nombres de color en las lenguas indoeuropeas revelaría que la mayoría de términos utilizados para el "blanco" se toman de las nociones de "claro", "brillante", "luminoso" (probablemente aplicado al sol) y su contrario "negro" de las de "oscuro", "sucio"... Otros, los que realmente expresan la idea de color, como el "verde", "amarillo", "azul", no tienen claras sus fronteras, mezclan sus bases etimológicas y se aplican, según los hablantes, con complementos que difícilmente pueden manifestarse independientemente de las nociones de "claro" y "oscuro", si bien su origen toma unitariamente campos referenciales de la naturaleza como el cielo, el mundo vegetal, animal o mineral.

En el caso del "rojo", la mayoría de lenguas indoeuropeas parecen remitir a una hipotética forma *REUDH-, que expresa posiblemente la noción de "tener color". Esto explicaría tal vez los derivados tipo "rubor" y que se utilicen para crear formas nuevas las referencias a la "carne" o a la "sangre", (en definitiva, los colores naturales de la vida animal), aunque no debemos olvidar que se producen cruces con las nociones de "brillante", "resplandeciente", "ardiente" (aplicados al sol y también al fuego) que justificarían quizás el sentido de adjetivos como *rutilante, rubio...*

Esta raíz indoeuropea es la que se encuentra en la base del griego ἔρυθρός; del latín RUBER, RUBEUS (> francés *rouge*, catalán *roig*)¹, RUSSUS (del derivado indoeuropeo *RUDHTOS) (> italiano *rosso*, francés *roux*), RUSSEUS (> castellano *rojo* -antiguo *roxoxo-*, portugués *roxoxo*); del irlandés antiguo *ruad*, moderno *ruadh*, bretón *ruz*; inglés antiguo *rēad/rēod*, moderno *red*; lituano *ruadas/raudonas/rudas*, letón *ruds*; polaco *rumiany*, ruso *rumjanyj*; sánscrito (védico) *rohita...*².

¹ De la raíz *REUDH- salen derivados que no tienen el sentido exacto de 'rojo' tal como es entendido hoy. Sería, por ejemplo, el caso de *roig* en el catalán antiguo (según Corominas *DEiCLL*, VII, "...Del seu ús en el segle XII i en el sentit de 'roig', 'rogenc', de cap manera 'vermell'...), o el de *ruboro rubio...*

² C. Darling Buck, *A Dictionary of selected synonyms in the principal indoeuropean languages*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1949, reimpr. 1988. J. André, *Étude*

Fuera de esta base indoeuropea, las lenguas han ido formando otros nombres para expresar la noción de "rojo"³ partiendo del mundo animal o vegetal. Parece que estos términos surgen por el hecho de dar nombre a algunas sustancias tintóreas. Por alguna razón, (quizá por su referencia al sol, a la vida, a la luz...) han pasado a simbolizar el poder, y se aplican colorantes "rojos" a telas destinadas a indumentarias de dignatarios de todo tipo.

Es así como pueden explicarse los cambios de significado que a lo largo del tiempo presentan algunas voces que hoy conservamos como términos de color. Estos cambios suelen alternar entre el nombre de una tela, el de un parásito o vegetal productores de tinte, y el del mismo color, entendiendo que el orden de transformación puede variar y que el hecho de aparecer un nuevo significado no supone siempre la eliminación del anterior, sino simplemente la formación de algún derivado. Sólo de esta manera podemos entender que de una alteración del latín SIGILLĀTUM, tejido de lana adornado con pequeñas figuras, surja el adjetivo *escarlata* que encontramos en la mayoría de lenguas románicas⁴. La conside-

sur les termes de couleur dans la langue latine, Paris, 1947 (especialmente las pp. 75-122, dedicadas al 'rojo').

³ Es imposible, en un artículo de estas características, matizar a cada momento los distintos sentidos que tiene -o ha tenido- el término de color del que se habla; es por esta razón que muchas veces 'rojo' habrá de ser utilizado haciendo abstracción de los límites y líneas de división que los distintos hablantes formularían en el intento de describir una realidad que se encuentra de manera diferente.

No es el objetivo de este trabajo hacer un estudio de todos los derivados ni establecer ningún sistema lexical; existen otras publicaciones que ya se han ocupado de los nombres de color en este sentido, ver entre otros: Maria Bozzo Durán, "Els noms dels colors al diccionari general de la llengua catalana", *Llengua i Literatura*, I, 1, 1986, pp. 237-249; Id., "Estructuració d'un camp lèxic. El color vermell", *Anuario de Filología*, Universidad de Barcelona, vol. X, 1984, pp. 321-323. Maria Grossmann, "Sistema lexical dels noms de color en català", *Estudis Romànics XVI*, 1971-75, pp. 99-118; Id., *Colori e lessico*, Gunter Narr Verlag, Tübingen, 1988; B. Mazzoni y M. Grossmann, "Analisi semantico-strutturale dei termini di colore in italiano", *Attes du XIIIème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Quebec, 1976, pp. 869-890; E. Martinell, "Los nombres de color", *Anuario de Filología*, Universidad de Barcelona, vol. V, 1979).

⁴ It. *scarlatta*, Fr. *écarlate*, Cat. Cast. Gall. *escarlata*, Port. *escarlata*, sardo (*iskarlatta*, *iskrallatta*, Log.; *skarlattu*, Camp.)...

El origen de éstos ha sido muy discutido. Algunos autores como G.S. Colin, "Latin SIGILLATUS > Roman SIGLATON et ESCARLAT", *Romania*, vol. 56, 1930, pp. 178-190 y 418, creen que el término románico procede de un hábito que parece probado entre los romanos y los árabes: decorar un tejido con pequeñas figuras. Del latín (textum) SIGILLĀTUM (vestido o tejido adornado con marcas o figuras) proceden el griego medieval "σικιλιατος" y, probablemente, de éste las formas árabes *sigillat* i *siqillat* (tejido de lana decorado). Según Colin, estas formas dan como resultado (por una disimilación en -RL- del grupo -LL-) los términos **siqirlāt* o *saqirlat*, o las formas persas *siqillāt*, *saqallat*, *saqirlat*, *saqirlat* (tejido rico fabricado en el país de los cristianos). Corominas (*DCECeH*) afirma que procede del árabe hispano *iskirlāta*, una alteración de la forma antigua *siqirlāt* y ésta de *siqillāt*. Du Cange (*Glossarium mediae et infimae latinitatis*, tomos III, p. 295) incluye la forma del latín medieval ESCALLATA, que hace referencia a la materia tintórea utilizada para dar color a la lana y documentada desde 1239, junto a la voz SCARLATUM, con las variantes SCARLATA, SQUALATA, (Tomus VII, p. 340) de las que dice literalmente "Coccus vel coccinus, vel pannus coccineus... Matth. Silvaticus: Coccus vel kermes, Arab. Karmas, vel Nervas, Hermen, Latine vero grana tinctorum, unde tingitur scarlatum...".

ración de este proceso es importante pues se repite en la aparición de diversos nombres utilizados para expresar tonos distintos dentro de la gama a la cual pertenece el "rojo". En este grupo figuran "coccíneo", "carmesí", "bermejo" y "grana".

Los derivados románicos del latín COCCINUS y COCCUM (tard. COCCUS), utilizados como calificativos del color, proceden del griego κόκκος y su derivado κόκκινος de origen desconocido. En principio, κόκκος significaba "grano", "semilla". Parece, sin embargo, que daba nombre también a un parásito muy frecuente en robles y encinas⁵. El doble significado se explica posiblemente

Sea como sea, parece que en todos los casos la palabra designaría en principio un tejido de lana, que podía ser de distintos colores, en principio entre azul y violáceo en la mayoría de los casos, en España rojo, y pasaría después (probablemente en el siglo XVI, según se desprende de la obra de M^a del Carmen Martínez, *Nombres de tejidos en castellano medieval*, Publicaciones de la Universidad de Granada, 1989, p. 79) a ser usado solamente como nombre del color que se aplicaba indistintamente a la lana o a la seda porque lo que designaba no era ya un tipo de tejido sino el color rojo. Según la misma autora, la *escarlata* era una tela de gran calidad que servía para vestir a los reyes, príncipes y dignidades eclesiásticas; cita documentos del 1258 en los cuales se prohíbe su uso a todos los que no tengan estas categorías y, en algunos casos, solamente el rey puede llevar determinadas prendas *descarlata* (la "capa aguadera" por ej.) (*op. cit.*, p. 79).

La mayoría de lenguas románicas tienen términos derivados de SCARLATUM para designar un tejido de lana: Cat. y Cast. *escarlata/escarlata*, sardo *skarlátu*, Port. *escarlátim*, It. *scarlatina*, Fr. *écarlatte*..., en algunos casos la palabra es la misma que sirve para dar nombre al color.

M^a del Carmen Martínez (*op. cit.*, p. 77) da por seguro, al igual que Colin, que se trataba de un tejido de lana muy usado en la Edad Media y de gran calidad, pero nunca de seda, en cuyo caso recibía el nombre de *ciclatón* (*ciclatono*, *ciclato*, *cicletono*, se encuentran en el *Glossarium mediae latinitatis Cataloniae*, Fasc. 1, p. 495, Barcelona, 1960, de M. Bassols, J. Bastardas y otros) cat. ant. *ciclató* y *cisclató*, cast. *ciclatón* y *cisclatón*, Occ. *sisclató*, Fr. *siglaton*. La etimología de esta palabra, también muy discutida (Meyer-Lübke del árabe *siqlat*, Menéndez Pidal *CYCLATONE, Corominas *DCELC*, < CYCLATUS...), parece coincidir con la de *escarlata* (Textum SIGILLATUM > gr. σιγιλλαζον > ár. *siqlatun*) y en la Edad Media tenía una doble acepción: 'tejido rico de seda brocado con oro', o 'vestidura de lujo'. Al parecer, la industria de tejidos lujosos de seda fue introducida en la España musulmana por los árabes y el *ciclatón* era muy famoso (*Los nombres de tejidos...*, p. 291). Colin (*op. cit.*, p. 183) afirma que el *ciclatón* oriental se teñía de azul oscuro, mientras que el occidental en rojo vivo, cosa que encuentra fácilmente explicable por ser la España musulmana una gran productora de la materia colorante que se utilizaba para la tintura en rojo. Al parecer, Almería era un centro textil importante de esta tela y aparece documentada en fuentes hispano occidentales desde el siglo X (Ver M. Gual Camarena, "Para un mapa de la industria textil hispana de la Edad Media", *Anuario de estudios medievales*, IV, 1967, pp. 109-168).

El término *ciclatón* se registra en el castellano hasta la segunda mitad del siglo XIV, después desaparece; hemos de destacar que nunca sirvió para designar el color rojo como ocurre con la *escarlata*, y siempre se utilizó para nombrar un tejido de seda, nunca de lana.

Posiblemente, la *escarlata* también se fabricaría originariamente en Oriente, aunque no se teñiría de rojo, de ahí que en principio significara solamente 'tejido de lana'; después, los árabes introducirían su manufactura en la España musulmana y aquí se teñiría exclusivamente de rojo (por la abundancia que de este colorante había en esta zona en el siglo XII), con lo cual el nombre *escarlata* pasaría a significar 'tejido teñido de rojo', o, simplemente, el color rojo.

En toda esta ruta de tejidos, no pueden olvidarse los grandes centros textiles de Francia, Flandes e Inglaterra, que elaboraron en la Edad Media los mejores tejidos de lana. Seguramente, es en ellos donde la *escarlata* adquirió su valor, ya que los musulmanes eran diestros tejedores de seda, pero no de lana, así que es posible que se produjera un doble recorrido en sentido inverso de Oriente a Occidente (M^a del Carmen Martínez, *op. cit.*, p. 78).

⁵ *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, par Pierre Chantraine, Paris, Klincksieck, 1983.

por la forma redonda y pequeña del insecto, de cuerpo muy plano y abombado por encima, con antenas y patas prácticamente inexistentes, sin ojos, y con una cutícula dorsal muy esclerotizada. El parásito se adhiere a las ramas y se fija en ellas por unos estiletes, tomando la apariencia de un grano (< κόκκος). Con esta base κόκκος se formó κόκκινος con el sentido de "rojo". Esta transformación se justifica si pensamos que del insecto se obtiene un polvillo muy apreciado y utilizado como tinte. El derivado κόκκινος, pues, en principio sería un calificativo aplicado a los objetos teñidos con los κόκκος (generalmente telas) y pasaría después a ser el nombre del propio color. Del griego entró al latín, que formó el neutro COCCUM -I, el masculino COCCUS -I, el adjetivo COCCINUS -A -UM, y, a partir de estos, COCCEUS -A -UM y COCCINEUS -A -UM.

Parece que en latín COCCUS sirve tanto para nombrar la excrecencia de la superficie de las ramas (el parásito) como el color mismo, incluso una cosa teñida con el polvo obtenido (generalmente telas); estos dos últimos significados se aplican a COCCINUS, COCCEUS i COCCINEUS. En este caso, pues, podríamos afirmar que el nombre se desplazó del insecto a la materia colorante que producía y de ésta, finalmente, al mismo color y a los productos teñidos⁶.

Además del latín, otras lenguas indoeuropeas presentan nombres con el mismo significado y utilizados como calificativos del color: el griego moderno κόκκινος, el galés *coch*, irl. *coig*..

En las lenguas románicas, COCCINUS ha dado algunos adjetivos calificativos del color, cuyo uso y productividad no es demasiado considerable y su continuidad bastante distinta. Tenemos, por ejemplo, el catalán *coccini* o castellano *coccíneo*, posiblemente cultismos y poco utilizados. De uso mucho más habitual y cotidiano es la forma femenina *cotschna* del "romontsch sursilvan", juntamente con *cotschens* y *tgjetschen*, el sustantivo *cotschnur* ('lo rojo') y el verbo *cotschnir* ('enrojecer').

COCCUS, COCCINUS no son los únicos indicadores de color que el latín formó partiendo del mundo animal: el mismo *vermell* del catalán, el francés *vermeil*, el italiano *vermiglio*, o el castellano *bermejo*, proceden de un latín VERMICULUM, literalmente 'pequeño gusano', derivados de VERMIS, y éste del indoeuropeo *WR̥MI-. La justificación del uso de VERMIS como nombre de

⁶ En el *Thesaurus linguae latinae* (1906-1912), se encuentra:

1) COCCINUS, -A, -UM como adjetivo (= COCCUM).

2) COCCINUM, -I, sustantivo, a) Nomen coloris, b) vestis coccinea.

3) COCCUM-I (COCCUS-I), a) Excrecencia arborum quarundam, b) nomen coloris, c) res cocco tinctae.

4) COCCEUS, -A, -UM, nomen coloris coccini.

5) COCCINATUS, -A, -UM, coccino indutus.

6) COCCINEUS, -A, -UM (= COCCINUS).

En el *Dictionnaire étymologique de la langue latine* de Ernout et Meillet, Paris, Klincksieck, 1967, "COCCUM -I (Coccus m. tardif): kermès, graine servant à teindre en écarlate; par suite "écarlate" et "vêtement d'écarlate", emprunt. au gr. κόκκος, attesté depuis Horace".

color la hemos de encontrar quizás simplemente en el hecho de calificar de 'gusano' un insecto cualquiera, o de una forma más elaborada, en el proceso de transformación de la hembra del COCCUS, la cual pone los huevos en un saco céreo que forma en el extremo posterior de su cuerpo, o bien los deja debajo de éste; de los huevos salen las ninfas que, en forma de gusano, se desplazan y se vuelven a fijar en un punto que no abandonarán jamás. De estos pequeños gusanos se obtiene el tinte, al igual que de la envoltura esclerotizada, a través de la desecación. Vemos, pues, que al igual que COCCUS, designa al insecto, después la materia colorante que produce y, finalmente, el mismo color⁷.

Igualmente se podría explicar la formación de *carmesí* o *carmín*, el francés *carmin* o *cramoisi*, el italiano *cremisino*, *cremisi*, occitano antiguo *cremesin*, portugués *carmesim*, catalán *carmí* o *carmesí*, éstos, sin embargo, del árabe *qirmiz*, posiblemente de origen persa⁸, que se justifica con otros de la familia indoeuropea como el ruso *čěrmnyj*, inglés *carmine*, sánscrito *krmi-* y persa *kirm*. Seguramente *qirmiz* es el nombre árabe del insecto, sirve después para nombrar el tinte que se obtiene de él, el mismo color y, como *saqallat* o COCCINEA, la pieza teñida⁹. El proceso de derivación sería, pues, el mismo que hemos descrito para COCCUS y VERMICULUS. Con el nombre *kermès* se conocen en francés los mismos parásitos COCCUS ILICIS y en inglés los *kermes* son las hembras preñadas de este mismo insecto: también entre nosotros se utiliza el nombre *kermes* para distinguir este parásito de los otros coccidios o cóccidos (nombres de la familia a la que pertenecen).

El adjetivo *carmesí* se explica como una variante del árabe hispánico *qarmaz* sobre *qirmiz*¹⁰ y parece que la forma castellana es un préstamo del cata-

⁷ "VERMIS: VERMIOSUS; VERMICULUS: vermisseau; larve; kermès ou cochenille du chène, écarlate (= COCCUM...)", *Dictionnaire étymologique de la langue latine...*

⁸ E.W. Lane, *An Arabic-English Lexicon*, 7, Librairie du Liban, 1968: "*qirmiz*, a Persian word, arabicized; (TA) [The insect called coccus: and particularly the COCCUS BAPHICA, or COCCUS ILICIS; commonly called by us, from the Persian and Arabic, "kermes": and also applied to that species which is the true "cochineal":] a certain Armenian dye of a red colour, obtained from the expressed fluid of a kind of worm found in the woods of Armenia: such is said to be the case: and in some of the correct copies of the K we find the following addition: it is said to be red like the lentil, in the form of grains: it falls upon a species of oak in the month of March, and if not gathered, it becomes a flying thing, and flies: it is used as a dye for animal substances, such as wool and silk, but not cotton".

⁹ Corominas, en el *DCELC*, I, cita fuentes del siglo XV en las que *carmesí* significa 'tela de seda roja'. M^a del Carmen Martínez, *op. cit.*, p. 277, cita las variantes *carmesy*, *carmisi* y *clemesin* y presenta testimonios de hacia 1295 en *La Gran Conquista de Ultramar*, poniendo en duda la teoría de Corominas según la cual el término castellano procedería del catalán. *Carmesí* aparece en los textos medievales como sustantivo o como adjetivo; en el primer caso designa un tejido lujoso de seda que generalmente es de color rojo, en el segundo, el color rojo. A partir del siglo XVIII lo que prevalece bajo la acepción de 'carmesí' es el color, pero no la calidad de la tela. En todos los casos se trata de un tejido lujoso y de gran valor. El proceso de transformaciones que el término presenta es, como vemos, el mismo que hemos establecido para *escarlata*.

¹⁰ La profesora Mercedes Comas, del Departamento de árabe de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona, me facilitó amablemente información acerca de esta transformación,

lán. La palabra *carní*, antes *carmini*, según el mismo Corominas, parece deberse a una alteración de la voz árabe por influencia del latín MINIUM (óxido de plomo también rojo¹¹).

La raíz *K̄RMI- da en las lenguas indoeuropeas sustantivos con el significado de 'gusano', que alternan con las formas procedentes de *WRMI- (también 'gusano'); ambas son utilizadas para formar calificativos de color de la misma gama. Parece, pues, que no hay diferencias entre COCCUS, VERMICULUS y *qirmiz*, y que los tres se han formado como nombres de color partiendo de la designación del insecto que produce el colorante. Los tres tienen resultados románicos.

En este mismo sentido podríamos interpretar *grana*, latín GRANA, plural de GRANUM, que corresponde a la primera acepción del griego κόκκος¹². El catalán *magrana* es un derivado, quizá por el aspecto granado del fruto (coincide, también, sin embargo, en el color). El castellano tiene las formas *grana* y *granate*, y el fruto es la *granada*. Son frecuentes en documentos castellanos las referencias a la 'grana del quermes' usada para teñir; *grana* es también el nombre del insecto y a la vez el de una tela fina para trajes de fiesta.

COCCINUS parece haber tenido una mayor difusión como adjetivo culto, como se puede deducir de las formas del catalán y castellano que hemos citado anteriormente; a éstas se les podría añadir *cochine* del francés del siglo XVI¹³. A pesar de su escasa presencia, sin embargo, interviene en la formación de sustantivos, como es el caso del rumano *cochină* con el significado de 'sarampión' y 'escarlata', probablemente del Ngr. κοκκινάδα¹⁴, que corresponden a la misma formación que encontramos en las denominaciones *rubeola*, *rougeole*, de RUBEUS, *escarlata* de *escarlata*, o *erisipela* del griego ἔρυθρός, que describen diversos tipos de enfermedades con inflamaciones y granos rojos en la piel.

De todo lo que hemos visto hasta aquí se puede deducir que COCCINUS y COCCINEUS tienen en las lenguas románicas una presencia determinada -tanto

propia al parecer del árabe hispánico: R. Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, vol. II, 1927: "...Qirmiz", en Espagne "qarmaz"..., y explicada por F. Corriente en *A grammatical sketch of a spanish arabic dialect bundle*, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1977, p. 27.

¹¹ Corominas, *DEiCLL*, II, Barcelona, 1981, p. 577.

¹² Designa metafóricamente la excrescencia que forma el insecto por su apariencia de grano, también el color y la tela teñida de rojo. Es una aplicación del colectivo plural GRANA, que Corominas (*DEiCLL*, IV, p. 595) documenta desde el siglo XIII. La grana era uno de los colorantes más apreciados en la Edad Media y daba nombre tanto a tejidos de seda como de lana; después, sin embargo, se fue reduciendo a los finos paños de lana a partir del s. XVII. Como en los casos que hemos descrito anteriormente, se trataba de un tejido predilecto por las clases sociales más elevadas, y a pesar de que la *grana* proporcionaba un color muy característico, parece que en la época medieval se hablaba de "granadas" moradas, coloradas, violetas, rosadas, etc. (*Los nombres de tejidos...*, p. 482).

¹³ Ver E. Huguét, *Dictionnaire de la langue française du XVIème siècle*, Paris, Champion, 1932.

¹⁴ A. Cioranescu, *Diccionario etimológico rumano*, Biblioteca Filológica, Universidad de La Laguna, 1958, p. 215.

en formas cultas como evolucionadas- por la influencia griega. Por otro lado, es evidente que el significado de 'rojo' que el nombre tiene, fue adquirido dentro del mismo griego debido a la forma del parásito productor del tinte, llamado *xoxxos* ('grano', 'semilla').

Todo esto es importante para explicar el término *cochinilla*, con el que se conoce actualmente el insecto. Esta palabra se presenta llena de dificultades a la hora de justificar su etimología. Para unos es un derivado del latín COCCINUS, tomando como referencia el sentido de 'rojo' que ambos comparten, uno como nombre de color, el otro como productor del tinte. La dificultad estriba, sin embargo, en el hecho de demostrar la continuidad de este término en el castellano pues no hay documentación hasta el diccionario de Covarrubias, que remite a fuentes anteriores que afirman que *cochinilla* es el nombre utilizado por los españoles que vienen de América para designar un tipo de grano del que se obtiene el tinte. Otros parten de aplicaciones secundarias del diminutivo de *cochina*, palabra con la que se conocen en castellano otros insectos: la cochinilla de humedad, y también la mariquita o cochinilla de San Antón. Todo se complica cuando se trata de explicar el origen de algunos de los derivados románicos como *cochenille* del francés o *cocciniglia* del italiano, entendidos o no como préstamos del castellano según los autores.

Las fuentes que he consultado permiten centrar las distintas teorías en los siguientes puntos:

- *Cochinilla* es alteración de *coquinilla*, diminutivo de *coco*¹⁵.
- *Cochinilla* es interpretado como un derivado de COCCINUS¹⁶.
- *Cochinilla* es un diminutivo de *cochino*, aplicado figuradamente al insecto. En este caso se trataría de una aplicación secundaria de la 'cochinilla de humedad'¹⁷.

¹⁵ Etimología defendida por Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana o española*, (impr. de 1611 y adiciones de Noydens de 1674, Ed. preparada por M. de Riquer, Barcelona, 1943, reimpr. de 1987). Covarrubias cree que *cochinilla* con el significado de 'grana' (ciertos granos redondos y colorados que tamaños como majuelas se hallan apegados a la corteza de la coscoja) es una alteración de *coquinilla*, diminutivo de *coco*, de ahí que la defina en la voz *coco*. En la voz *cochinilla* sólo introduce la definición "unas savandijas que se crían en lo húmedo, al rededor y debaxo de las tinajas". También afirma, en el artículo *coco*, que se da el nombre de *cochinilla* a la grana que procede del Perú.

¹⁶ Corominas había defendido en el *DCELC* de 1954 el origen COCCINUS como el único posible para *cochinilla* en el sentido del parásito productor del tinte. En el *DCECeH*, propone otras hipótesis, pero afirma no estar convencido de descartar del todo el origen COCCINUS, para el que no se puede aportar ningún testimonio.

Otros autores como Guiraud, *Dictionnaire des étymologies obscures*, Paris, Payot, 1982, p. 220, creen que en esta etimología la principal dificultad estriba en explicar el paso -KI- > -ch-, paso que Corominas justificaba con un mozarabismo.

¹⁷ Corominas no se muestra partidario de esta aplicación secundaria, mientras que el *Dictionnaire de la langue française* de E. Littré, Paris, 1873, el *Trésor de la langue française. Dict. de la langue du XIXème et du XXème siècle* CNRS, Paris, 1977, el *Dictionnaire étymologique de la langue française* de Bloch y Warburg, el *Dictionnaire des étymologies obscures*, cit. y, en general, todos los es-

- *Cochinilla* puede ser una variante de *conchil* o *alconcilla*, nombres dados en castellano a la púrpura y mozarabismos del griego "κογχύλιον" (= 'conquilla') que darían como resultado las formas **conchililla* > **colchinilla*¹⁸.
- Las formas del francés *cochenille* y del italiano *cocciniglia*, igual que la del catalán, proceden del castellano¹⁹.
- La forma del francés *cochenille* y del castellano *cochinilla* proceden del italiano *cocciniglia*, única forma románica que puede derivar de COCCINUS sin dificultades de orden fonético²⁰.

La presencia de adjetivos derivados de COCCINUS en las lenguas románicas es poco considerable y el uso mismo de *coccíneo* está restringido a textos de tipo culto²¹. El término *cochinăđđ* del rumano es un derivado explicable por influencia neogriega, y es interesante que, al sentido del color, añade el de 'grano'. Estos dos sentidos se han de tener presentes a la hora de valorar el origen de *cochinilla*, dado que *κόκκος* designaba tanto al insecto como a un grano (aquél por la forma de éste) y quizá la palabra, en caso de ser un derivado directo de COCCINUS, lo sería no tanto por el 'rojo' sino por el hecho de tener la forma de grano y confundirse normalmente con una excrecencia²².

tudiosos franceses, son favorables a esta explicación etimológica. Quizás lo que es discutible de ella es que se trate de una transposición y habría que proponer, como se verá en las conclusiones de este artículo, una teoría distinta que permitiera explicar la aplicación del diminutivo de *cochino* de manera figurada a la vez a uno y otro insecto, por su aspecto.

¹⁸ Esta es una de las hipótesis que propone Corominas en el *DCECeH*, vol. II, 1980.

¹⁹ "...Sea cual fuere el origen de *cochinilla*, de la voz española procede el italiano *cocciniglia*, el francés *cochenille* y las formas análogas de otros idiomas"... (Corominas, *DCECeH*).

²⁰ Littré, *op. cit.*, vol. I, p. 652, cree que el origen del francés *cochenille* es el español *cochinilla*, diminutivo de *cochina*; sin embargo, en lo que se refiere al italiano tiene dudas: "...l'italien vient, s'il n'est pas derivé de l'espagnol, de COCCINUS, écarlate".

Guiraud en *Les étymologies obscures*, cit., p. 220, afirma: "...La palatalisation du -KI- > -ch- insolite en français et en espagnol, est sans doute la preuve de l'emprunt à l'italien de ce mot technique et lié à la mode".

Según estos autores, pues, habría que proponer dos etimologías, la aplicación figurada del diminutivo de *cochino* para el francés y el castellano y COCCINUS para la forma italiana.

²¹ No registra este nombre de color ninguno de los autores que he consultado para obtener datos: María Grossmann, en su libro *Colori e lessico* cit. vacía el contenido de numerosa documentación catalana desde el siglo IX hasta el siglo XIX y no aparece *coccini* ni una sola vez, tampoco en rumano, ni en castellano o italiano. Tampoco se encuentra en el estudio que Emma Martinell dedica al "Lapidario: Expresión lingüística del color en el "Lapidario" de Alfonso X", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, Publ. du Séminaire d'études médiévales de l'Université de Paris, XI, 1986, pp. 133-149, ni en el de R.M. Duncan "Adjetivos de color en el español medieval", *Anuario de estudios medievales*, V, Barcelona, 1968, pp. 463-472. Hay muchos textos que no han sido analizados y no puede afirmarse la inexistencia de este término si no se han visto la totalidad; sin embargo, no aparece en obras en las que el uso de los términos de color tiene un papel preponderante.

²² E. Saglio en *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*: "COCCUM -Couleur rouge d'écarlate (color coccineus) que les anciens tiraient d'un

No hay testimonios que permitan probar el uso continuado de *cochinilla* o una forma parecida a lo largo de la historia para dar nombre al parásito. La documentación más antigua es de Laguna, citado por Covarrubias²³, con la afirmación de que *cochinilla* es el nombre dado a la grana en el Perú. Según esto, podría pensarse que el nombre empezó a utilizarse después del descubrimiento de América, designando un tipo de parásito productor de tinte específico de aquellas tierras. La duda está en saber si antes se aplicaba también este nombre a los parásitos que se recogían en la Península. Creo que, en caso de ser la respuesta afirmativa, *cochinilla* sería un denominativo claramente popular, y no el único, con el que se conocería al parásito. Creo que, en este caso, el descubrimiento de América supone cambios importantes en la obtención de la materia colorante que nos ocupa. Estos cambios van en una doble dirección: por un lado, los parásitos que se producían en las Indias daban más cantidad de colorante y de mejor calidad; por otro, se encontraban adheridos al nopal, planta que podía cultivarse de manera extensiva en poco espacio y la producción aumentaba considerablemente²⁴. Parece, pues, que había diferencias entre la *cochinilla* americana y la española y

insecte analogue à la cochenille (*COCCUS ILICIS*) vivant sur une variété du chêne (*quercus coccifera*) et longtemps pris pour une baie de cet arbre..."

En las *Memorias que de orden de la real junta general de comercio y moneda se dan al público sobre la grana kermes de España* de Pablo Canals, Madrid, imprenta de la viuda de Eliseo Sánchez, 1768, se lee... "Los antiguos creyeron fuesse el kermes una grana, o agalla, a causa de su figura y tamaño, que no es mayor que la de un grano de enebro; pero redondo, liso, lucido, algo negro, y cubierto de una especie de vello ceniciento..."

²³ *Coco y grana* son las dos únicas entradas que encontramos en el Diccionario de Covarrubias con el significado de 'parásito productor de tinte'. En el término *cochinilla*, como hemos dicho un poco más arriba, sólo define "unas savandijas que se crían en lo húmedo..."

En el *Diccionario de Autoridades* figuran dos entradas para *cochinilla*, una para la "savandija" y otra para "cierta fruta o grano que se cría en las Indias". En la voz *coco* no se habla del parásito productor de grana, sólo en una de las acepciones se puede leer "coco gnidio = lo mismo que coscoja..."

²⁴ En las *Memorias...* de Juan Pablo Canals cit. se confirma este hecho: "...Prevención advirtiendo la Real Junta General de Comercio y Moneda el abandono o casi comun olvido a que con el uso de la cochinilla de las Americas ha llegado en España la que la Naturaleza concedió a sus Provincias, sin embargo de no haver usado de otra los antiguos Españoles para los exquisitos colores de Purpura, Escarlata y otros que aún se admiran en los texidos de su tiempo... pudiendo llegar a cultivarse tal vez por los curiosos en los parages convenientes, como se hace en America con la cochinilla, para recogerla de superior calidad y en mayor abundancia... Hasta el descubrimiento de la América por muchos siglos havia sido el kermes el regular ingrediente colorante con que se tiñeron estos colores... ..Es de creer que la grana kermes, así cuidada daría más color y mucho más perfecto, como se experimenta con la cochinilla, que es un insecto semejante, la qual se cría también silvestre en los bosques del reyno de Mexico sobre una planta llamada por lo americanos nopal y por los españoles tuna, porque la cultivada en las plantaciones de los nopales siempre da el color mucho más hermoso y abundante y por esto se llama cochinilla fina y también mesteca, por las grandes cosechas que se hacen de este insecto en el territorio de Meteca, de la provincia de Honduras..."

Las *Memorias...* fueron publicadas también dos años más tarde en catalán con el título *Resumen de las principal memorias sobre la grana kermes de España ó Grana de Coscóll*, por la imprenta de Francisco Suriá en Barcelona y en ambas obras es evidente que *cochinilla* designa siempre al parásito de procedencia americana, mientras que los términos *grana*, *kermes* o *de coscóll*, son los usados por los españoles.

que éstas estribaban tanto en el tipo de parásito como en el lugar en el que crecía. Todavía hoy, en las Islas Canarias, hay grandes extensiones plantadas de "chumberas", cultivadas para comerciar con las cochinillas que en ellas crecen en grandes cantidades: La higuera de Indias -de pala, chumba, nopal- es originaria de América y es posible que en principio se llevara a España sólo el producto del parásito que se encontraba allí y finalmente se acabara implantando el cultivo²⁵.

Quizá para distinguir este parásito llegado de las Indias del que ya se utilizaba aquí (aparentemente llamado *coco* o *grana* o *grana kermes*) se añadiera un sufijo a la forma *coco* o se diera figuradamente el nombre *cochinilla* a un insecto pequeño y redondo que por su aspecto recordaba a otros aquí conocidos como la "cochinilla de humedad" y que no era fácilmente asimilable a los COCCUS ILICIS aquí conocidos.

De todo lo dicho podría establecerse la hipótesis de que el término utilizado hasta el siglo XVI para dar nombre al parásito productor de tinte sería *coco* o *grana* (popularmente tal vez *cochinilla*, de ahí que se llevara también a América, pero esto no puede ser probado), mientras que *cochinilla* designaría a otros insectos para los cuales es perfectamente posible una aplicación figurada del nombre debido a su forma redondeada, en nada tendría que ver el color, pues algunos son negros y no producen ningún tinte. En el caso de considerar que *cochinilla* es una derivación sobre COCCINUS, habría que plantearse tal vez la posibilidad de que los demás insectos conocidos con este nombre recibieran la denominación por transposición del parásito productor del tinte rojo. Hoy, se designan con el nombre *cochinilla* unas seis mil especies de formas y colores muy diferentes que nada tienen que ver con el aspecto tintóreo, por lo que puede haberse producido una extensión del uso del nombre; en los pocos lugares donde todavía se encuentran plantaciones de nopal, sin embargo, la *cochinilla* es apreciada por su capacidad tintórea y no parece ser demasiado confundida con otros. Es evidente que el nombre se aplica de manera figurada a este insecto y a otros. La misma "cochinilla de humedad" recibe esta denominación por la forma del animal y por el lugar donde se encuentra, de la misma manera que en francés se llama *cloporte* porque cuando se cierra sobre sí misma es como si cerrara la puerta²⁶, y en italiano

²⁵ J. Régulo Pérez, en su artículo "Recetas canarias del siglo XVIII para teñir seda", *Revista de dialectología y tradiciones populares*, XXXIII, 1977, pp. 349-372, afirma que el cultivo masivo de cochinilla en las islas Canarias no fue instaurado hasta el siglo XIX. Al parecer, anteriormente, la cochinilla americana era muy conocida y seguramente se producían abundantes importaciones en el territorio español, de ahí que Juan Pablo Canals, director general de tintes del Reyno, escribiera un siglo antes las citadas *Memorias...* de la Junta de Comercio y Moneda, que tienen todo el aspecto de ser una defensa de la producción de cochinilla nacional frente a la americana, seguramente bastante más cara y todavía no cultivada aquí. De todas maneras, en el mismo artículo del profesor Régulo (p. 354), se cita entre los ingredientes para la fabricación de los tintes "higos de Indias", y "chinchés", lo cual hace pensar que algunos cultivos debieron producirse antes del XIX.

²⁶ Bloch y Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris, PUF, 1975, p. 137.

porcellino di terra, o en catalán *panerola*²⁷. En la documentación que he recogido para este estudio he observado que se da el nombre de *cochinilla* a muchos insectos; todos coinciden en la forma redondeada y sólo en algunos casos son de color rojo. Podría hablar de la mariquita (*Coccinella septempunctata*), por ejemplo; es uno de los que se encuentran en los atlas lingüísticos y es fácil ver las denominaciones que se le aplican: fuera de las referencias a Dios y a la Virgen María²⁸, encontramos toda una fauna de *gallinitas*, *vaquitas*, *cochinitos* y *gusanos*²⁹ que de alguna forma evidencian la facilidad con la que popularmente se juega con los nombres de las cosas, en este caso los insectos. La "*coccinella septempunctata*" es llamada también *cochinilla*³⁰.

²⁷ El profesor J. Veny, quien tuvo la amabilidad de escuchar mis planteamientos y darme algunas orientaciones, podría decir mucho más de lo que yo hago aquí acerca de los nombres aplicados a los insectos. Yo utilizo estas argumentaciones tan sólo como elementos comparativos de una situación que podría darse en muchos otros casos.

²⁸ Por citar sólo algunos ejemplos: la *Bête à Bon Dieu*, generalizada en gran parte de Francia, *Bichito de Dios* en la zona de Palencia (Baltanás), *Cucaracha de Dios* en Burgos (Villarayo), *Hormigueta de Dios* en Cáceres (Navaconcejo), *Andarina de Dios* en Asturias (Villaviciosa); o *gusanito de la Virgen*, *Palomica de la Virgen*, *Cuqueta de Dios*, *Campanilla de Dios* que registra, entre otros, el ALEANR; la *pakaredda de la madonna, sa santa maria* (Cerdeña) en el AIS; el *pulo del bun diu* del ALLOC, o los citados en el DCVB de Alcover i Moll: *Pregadéu*, *Marieta del Bon Jesús*, *Ave Maria*...

²⁹ A. Riera, en "Nombres de la mariquita", *Revista de dialectología y tradiciones populares* VI, 1950, pp. 621-639, cita entre otros *Bou de Sant Jordi*, Palma de Mallorca, *Cabrta* en Badajoz (Fregenal de la Sierra), *Cuca de San Antón* en Murcia (Alcantarilla), *Gallinita* en Burgos (Briviesca), Córdoba (Villa del Río), Teruel (Monreal del Campo); *Guarrta* en Huelva (El Almendro) y Cáceres (Trujillo)...

En el ALEANR se registra *palometa de Dios*, *gusanico de San Blas*, *ovejica del cielo*, *vaquica del señor*, *mariposa del pulgón*... En el ALLOC, *gallineto*, *pulo del bun Diu*... En el AIS, *la galina del paradís*, *la galineta de la madona*, *la purcida de sant andona*...

³⁰ *Cochinilla* en Ondara (Denia), en Fines (Purchena) Almería, en Crespos (Cebreros) Avila, en Palomares del Campo (Tarancón) Cuenca, en Tacoronte, Las Palmas, en Málaga, en La Paca (Lorca) Murcia.

Cochinita en Chipiona, Cádiz, en Osuna, Sevilla, en Botorrita, Zaragoza.

Cochinita de Dios en Plasencia, Cáceres.

Cochinita de San Antón en la Granja de Torrehermosa (Llerena) Badajoz, en Santa Cruz de Mudela, Ciudad Real, en Mazarrón, Murcia.

También se registran denominaciones para la mariquita que corresponden a la cochinilla de humedad y que de alguna manera recuerdan la forma del catalán *panerola*, por ej.: *Coca paniera* en Veguellina (León), *Coca panadera* en Villatueldo (Burgos) o S. Justo, Turcia y varias localidades de Astorga, Aguilar del Río (Logroño)..., A. Riera, "Los nombres de la mariquita", *op. cit.*, p. 629. Los mismos nombres del italiano *porcellino*, castellano *porqueta*, que se aplican a la cochinilla de humedad, o las formas populares *guarrta*, *gorrineta*, *guarrta de Dios*... con que se conoce a la mariquita en algunas regiones, nos muestran hasta qué punto popularmente se mezclan los nombres de unos y otros insectos en sus aplicaciones figuradas, sin necesidad de pensar en transposiciones voluntarias. La misma "mariquita" que hemos tomado como ejemplo, (no se encuentra la *cochinilla* registrada en los atlas lingüísticos) recibe en algunas localidades nombres que recuerdan perfectamente el origen COCCUS: *Coquina de Dios*, Traspando (Asturias), Carracedo (Lugo), *Coquito* Cangas de Narcea (Asturias), *Coquín de Dios* Quintanilla (León)... y todas las formas *Cuquet*, *Cuquet de Sant Antoni* de la zona de Alicante, y *cuqueta de Sant Miquel*... de Mollerusa (Lérida).

Creo que todo lo que hemos analizado hasta aquí justificaría la hipótesis de una aplicación figurada de *cochinilla* al insecto utilizado para la fabricación del tinte. Esto no excluye, sin embargo, los demás términos *-grana* y *kermes-* por ejemplo, ni creaciones particulares (se llamaba *chinche* o *chinchá* en Canarias en el siglo XVIII)³¹, ni la posibilidad de un cruce entre esta palabra y otras cercanas con el significado de 'rojo' (*conchil* o *alconcilla* como afirma Corominas³²). En todo caso, no creo que la única justificación de *cochinilla* sea COCCINUS, y que lo sea sólo por su referente 'rojo'. Hemos visto los nombres de las telas teñidas, *escarlata*, *grana*, *ciclatón*, también *púrpura*,... COCCINEA sólo se usó en latín, al menos así parece deducirse de la falta de documentación, lo mismo podríamos decir del adjetivo COCCINUS; es evidente que fueron sustituidos por otros procedentes de lenguas de civilizaciones sobrepuestas como *escarlata*, *carmesí*, o bien por nuevas creaciones, como *grana*, que interpretaban, y de alguna manera traducían, el sentido de la antigua palabra. La acumulación de nombres provocó, sin duda, como en otros muchos casos, la confusión, y en algunas ocasiones, la pérdida de algún término; un ejemplo claro de migración de palabras, como podría sugerir la antigua geografía lingüística.

ANA M^a MUSSONS FREIXAS

Universidad de Barcelona

³¹ ..."No hemos hallado ni en Laguna/ Dioscórides, ni en Covarrubias, ni en Nemnich, ni en lugar alguno que se hable de propiedades tintóreas de las chinches. Conjeturamos que aquí pudiera tratarse de la *cochinilla*, insecto entonces (último tercio del siglo XVIII) conocido en Canarias, acaso importado seco, o por referencias como fuente de materia colorante..." J. Régulo, *op. cit.*, p. 368.

³² Corominas y Pascual, *DCEeHispan.* vol. II, p. 114: "Como la púrpura se llamaba en España "conchil" o "alconcilla" [Nebr.] mozarabismos procedentes del gr. *xoyxulion* 'concha' deberá examinarse también la posibilidad de que "cochinilla" venga de un "conchililla" > "colchinilla", aplicado por los conquistadores españoles a este otro colorante del mismo color"...

La púrpura era una materia colorante muy apreciada por los antiguos que se obtenía de ciertas conchas marinas en algunas zonas del Mediterráneo, era un tinte de gran estabilidad y de tonos radiantes. Es posible que se aplicara su nombre, por extensión, a otras sustancias tintóreas del mismo color, aunque es dudoso. La *conchyliá* era una tintura de las llamadas mixtas: "...A coté des pourpres naturelles, toutes plus ou moins foncées et remarquables par leur inaltérabilité absolue, il y avait des teintures mixtes, dites couleurs conchyliennes, "conchyliá", plus claires et moins stables, dans lesquelles le suc colorant des "purpurac" était mêlé, sans addition de "Bucinum", à des substances d'autre nature... Les couleurs conchyliennes présentaient les teintes suivantes: bleu héliotrope, bleu mauve, jaune de violette d'automne..." E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, Paris, Hachette, p. 774.

Corominas cita varios textos en los que *concilla* o *concela* toman el significado de 'rojo', entre ellos por ej. el *Cancionero de Baena*, donde *concilla* es el "colorete con que se pintan las mujeres", y las dos sátiras que intercambian Pero d'Armea y Pero d'Ambroa, en las que se encuentra *concela* como 'colorete'.